

# La Tierra y el Agua en la tradición hebrea

---

La *Biblia* es uno de los libros más citados en nuestra cultura, lo que no quiere decir que sea realmente conocido por las mayorías. Sin embargo, sus mitos principales han tenido gran difusión; no sólo forman parte de las concepciones religiosas de grandes masas, sino que han permeado de manera muy profunda la cultura de Occidente. Entre los más extendidos se cuentan los mitos cosmogónicos que narran la creación del mundo, así como la del hombre.

El *corpus* de la tradición hebrea es más amplio; no se reduce a la *Biblia*, cuyo *Antiguo Testamento* comparten por igual judíos y cristianos. Existen numerosos mitos fuera de los textos canónicos sancionados por las autoridades religiosas, que en muchas ocasiones resultan complementarios de éstos y que se han filtrado en ambas tradiciones: la judía y la cristiana.

El pensamiento religioso ortodoxo negaría la presencia de mitos en las *Escrituras*, ya que contempla a la *Biblia* como un texto inspirado por un Dios único. Sin embargo, producto asimismo de un momento histórico y cultural, recoge vestigios de antiguos dioses y personajes procedentes de los hititas, arameos, asirios, babilonios, egipcios, griegos, fenicios, los cuales aparecen transformados en hombres, mujeres, ángeles, demonios, monstruos, etcétera.<sup>1</sup> Aquí yace su riqueza cultural así como su potencial simbólico y poético.

El presente texto nace de una curiosidad personal: ¿En qué convenciones se basa la Astrología para atribuirles a los signos propiedades de tierra, agua, aire o fuego? Procedí siguiendo dos reglas fundamentales del pensamiento esotérico: una dice que hay que profundizar en la tradición religiosa que el interesado mejor conoce y ésta para mí es la judeocristiana. La otra afirma que todo el saber esotérico está conectado entre sí; por ello, lo que uno encuentra en un *corpus* de tradiciones puede ser válido en otras. El texto lo propongo como un juego, juego que para mí resultó muy grato e iluminador. (Trabajo aquí sólo los elementos tierra y agua).

## Los mitos cosmogónicos<sup>2</sup>

Tarea de los dioses creadores fue separar la tierra del agua, que se encontraban en confusa unión. “‘Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, dijo Eloim, y aparezca lo seco’. Así se hizo; y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas, mares.” Con anterioridad, había dividido, por medio del firmamento, las aguas de arriba de las de abajo.

Antes de que nada fuera hecho, “todas las tierras eran mar”. Marduk, el dios de la saga mesopotámica, “colocó un muro frente a las aguas, formó polvo y lo virtió fuera del muro”. Después de haber vencido a la diosa Tiamat, cortó su cuerpo en dos

---

<sup>1</sup> Cfr. Robert Graves y Raphael Patai. Introduction to *Hebrew Myths. The book of Genesis*. Anchor Books, Doubleday, New York, 1989.

<sup>2</sup> Tomado de Robert Graves y Raphael Patai. *Hebrew Myths*.

mitades. Una de ellas la usó como firmamento para impedir que las aguas de arriba inundaran la Tierra y la otra, como un cimiento rocoso para la tierra y el mar.

La Tierra, después de haber sido algo caótico y vacío, estaba lista para ser poblada. Sin embargo, la lucha de Dios para sujetar las aguas iba a continuar. Las profundidades y el caos-océano celestial, contenido por el firmamento, acosarán constantemente la creación. Así, las rugientes aguas de las profundidades se levantaron y Tehom, su reina, amenazó con inundar la obra de Dios. Él, en su carro ígneo, se montó sobre las olas y le arrojó grandes descargas de granizo, rayos y centellas. Liquidó su monstruo aliado Leviatán con un golpe en el cráneo y al monstruo Rahab, con un estoque en el corazón. Empavorecidas por su voz, las aguas de Tehom se apaciguaron. Los ríos retrocedieron hacia las colinas y más allá de los valles. Tehom, temblorosa, reconoció su derrota. Dios lanzó un grito de victoria y secó la inundación hasta que se miraron los cimientos de la Tierra. Entonces, midió en lo sagrado de su mano cuánta agua había quedado, la derramó sobre el lecho del mar y puso dunas de arena como su límite permanente. Al mismo tiempo, profirió un decreto que Tehom no podría romper jamás. Para que sus aguas saladas no se volvieran a violentar, la encerró tras unas compuertas, a través de las cuales cruzó un cerrojo.

En otra ocasión, Dios encontró a las Aguas Superiores, que son macho, y a las Aguas Inferiores, hembra, cerrados en un abrazo apasionado. “Levántese alguno de los dos”, ordenó, “y que caiga el otro”. Pero se incorporaron juntos, por lo que Dios preguntó: “¿Por qué se elevaron juntos?” “Somos inseparables”, respondieron al unísono. “Déjanos seguir amándonos”. Dios entonces extendió su dedo meñique y las separó: levantó hacia lo alto a las Superiores y arrojó hacia abajo a las Inferiores. Para castigar su desafío, Dios las hubiera chamuscado con fuego, si no le hubieran suplicado misericordia. Las perdonó, bajo dos condiciones: que en el Éxodo, permitieran pasar a los hijos de Israel y que impidieran que Jonás escapara en barco.

Dios destinó un lugar separado a cada conjunto de Aguas. Sin embargo, en el horizonte están apartadas nada más que por el ancho de tres dedos.

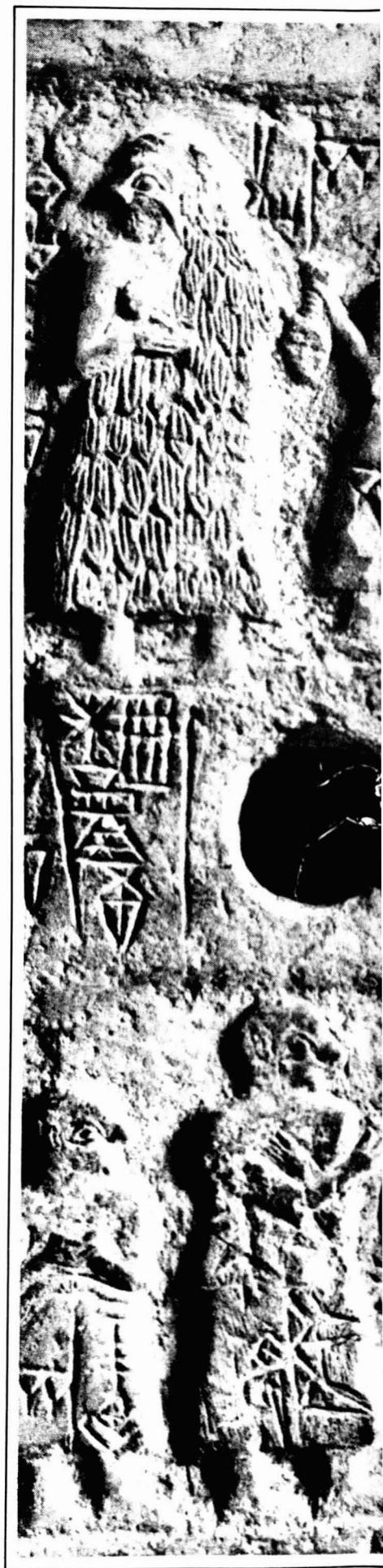
Dios también le prohibió a Tehom, las Aguas Dulces Subterráneas, que se levantaran, excepto poco a poco, e hizo cumplir la orden colocando un casco encima de ellas, en el que grabó su Inefable Nombre. Este sello fue removido sólo una vez, cuando la humanidad pecó en los tiempos de Noé. Así, Tehom se unió con las Aguas Superiores y juntas inundaron la Tierra. Desde entonces, Tehom siempre se ha agazapado en su profunda morada como una gran bestia y envía manantiales a la superficie a quien los necesita y nutre las raíces de los árboles. Aunque de esta manera influye en el destino humano, nadie puede visitarla en su depresión. Tehom surte tres veces más de agua a la Tierra que la lluvia.

Se dice que la primera cosa sólida que Dios creó fue la Roca de Cimentación para sostener su altar; y que cuando reprimió las aguas de Tehom, grabó su Nombre de las cuarenta y dos letras en su faz. Se dice también que sumergió la Roca en las aguas profundas y formó tierra alrededor, así como un niño antes del nacimiento crece del ombligo de su madre. La Roca permanece hasta hoy como el ombligo del mundo.

### **Los principios del cosmos y el caos**

Creados cielo y tierra, la obra de Dios consiste en ordenar, en dividir los opuestos complementarios: las tinieblas de la luz, las aguas superiores de la inferiores, las aguas inferiores de la tierra seca. Parte constitutiva del cosmos es esta disposición divina. A ella se le opone el caos.

Tanto las aguas inferiores como la superficie seca conforman la Tierra y son complementarias y excluyentes entre sí. Para que la obra de Dios continúe, no pueden permanecer en confusa unión. Puesto que, mientras la Tierra permanezca como algo caótico y vacío –*tohu wa bohu*–, no puede haber vida. Por ello, agua y tierra tienen que ser separadas y cada una sujetarse al lugar que le ha sido destinado. En los antiguos mitos, las aguas indómitas simbolizan el caos, que es una amenaza virtual y constante a la obra divina, el cosmos, representado por la tierra seca, sede de la vida. En el mito mesopotámico, Tehom –relacionada lingüísticamente con *tohu*, caos y con Tiamat,



Madre de todos los vivientes— es reina de las aguas y encarna el peligro de inundar la obra de Dios!

Sin embargo, Dios no destruye las aguas —ni las dulces ni las saladas—, pues, a fin de cuentas, dominadas, son parte integral del cosmos. (En ningún momento crea las aguas por separado; están comprendidas en la creación de la Tierra, diferenciada de los cielos.) Sólo las somete, las constriñe a sus espacios, las apacigua, pues, obedientes al principio cósmico, son colaboradoras de la obra divina.

Por otro lado, el mito de la lucha de Marduk y Tiamat, revela la complementariedad agua-tierra, pues el cuerpo de la diosa vencida es la materia primordial tanto del firmamento, que divide las aguas de arriba de las de abajo, como de la cimentación rocosa que sustenta la tierra y el mar. Cimiento sobre el cual, las aguas y la tierra firme se reparten el espacio y la vida. Sin embargo, es la tierra sólida la destinada por Dios para cumplir la función sagrada de acoger su altar. Esta roca se convierte en el sostén de las tierras del mundo, y por ello, en su ombligo.

Tanto por su función de contener la obra divina, como por la de ser el sustento sólido de tierra y mar, el planeta toma de aquélla su nombre. Tierra y tierra se confunden en un constante desplazamiento metonímico.

### **Atributos de Agua y Tierra**

Frente al fuego y al aire, agua y tierra son los elementos pasivos. De todos, la tierra es la más, pues, si bien, en ocasiones se conmociona, en general, permanece estática. De su pasividad derivan sus virtudes y también su precariedad.

Si es importante que se mantenga estática, pasiva, para cumplir con su función de sostener la vida, con su virtud receptora, esta pasividad la hace al mismo tiempo víctima de la acción de los elementos más activos: puede ser inundada por el agua, incendiada por el fuego, erosionada por el aire. Aunque ella, cuando manifiesta su actividad, desata la acción incontrolada de los otros elementos. La tierra puede ser volcán. En su entraña contiene una enorme fuerza destructora.

Para que cada una cumpla con su servicio, se requiere que agua y tierra rompan su confusa unión; han de ser complementarias y han de saber colaborar con su opuesta. La tierra necesita al agua para ser fértil, para cubrirse de vida. El agua necesita a la tierra como sustento, para ser contenida. Su confusa unión produce el caos; su colaboración, el orden.

Aunque el agua siempre es atraída por la tierra, ha de contentarse con los cauces que le han sido asignados, dosificar sus incursiones en ella para fecundarla; si se excede, la destruye.

La complementariedad entre agua y tierra proviene asimismo de la potencia del contrario que una y otra poseen. Si la tierra porque es sustento de un orden, representa al cosmos, contiene también un poder destructor; puede producir el caos. Por su parte, el agua encierra el principio del caos, pues si se sale de su lecho, provoca en su desbordamiento la destrucción. Sin embargo, domesticada, es colaboradora del orden divino.

### **El nacimiento de Adán<sup>3</sup>**

En el sexto día, a una orden de Dios, a la Tierra le fue entregado Adán. Y como una mujer que queda impura durante treinta y tres días después del nacimiento de un varón, de la misma manera estuvo la Tierra durante treinta y tres generaciones, hasta el reinado del rey Salomón, antes del cual, el Santuario de Dios no pudo haber sido construido en Jerusalem. Los elementos de fuego, agua, aire y oscuridad se combinaron en el útero terrestre para dar a luz a los seres vivos; sin embargo, a pesar de que toda su progenie fue concebida en el primer día, las hierbas y los árboles hicieron su aparición en el tercero, las bestias acuáticas y las aves en el quinto, las bestias terrestres, los reptiles y el hombre, en el sexto.

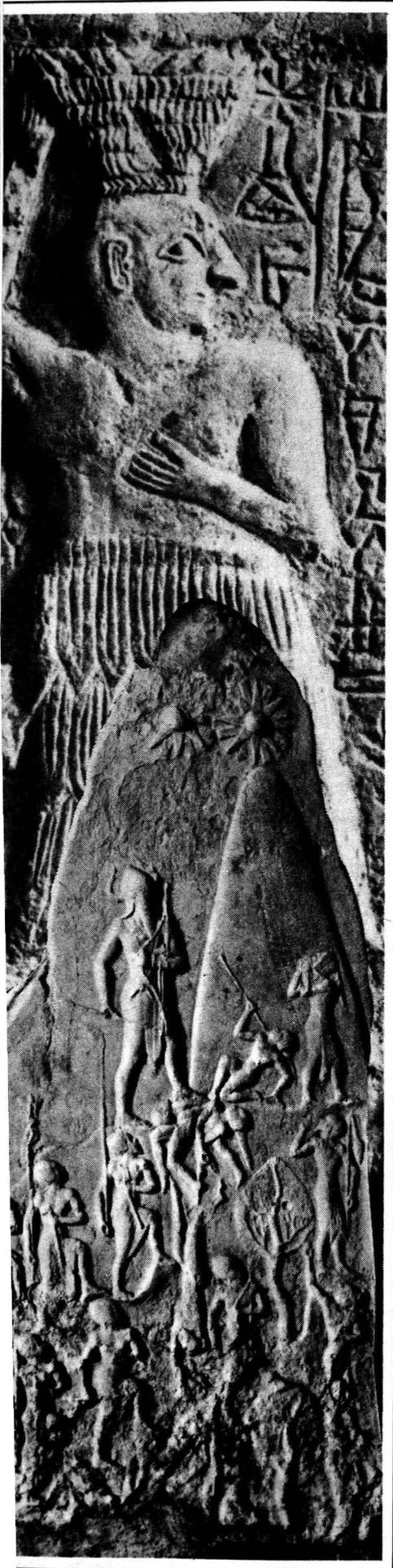
Dios no utilizó tierra al azar, sino que escogió polvo puro para que el hombre pudiera convertirse en la corona de la Creación. En realidad, Él actuó como una mujer que mezcla harina y agua y aparta algo de masa como ofrenda; después de que dejó que una llovizna mojara la tierra, usó un puñado de ésta para crear al hombre, que se convirtió en la primera ofrenda del mundo. Ya que es el hijo de Adama, Tierra, el hombre se llamó a sí mismo Adán como reconocimiento de su origen; o quizá la Tierra fue llamada Adama en honor de su hijo.

Algunos relatan que Dios ordenó al Arcángel Miguel: “tráeme polvo del asiento de mi santuario.” La reunió en lo sagrado de su mano y formó a Adán, vinculando de este modo a la humanidad con lazos naturales al monte en el cual Abraham expiaría las culpas de sus antepasados.

Algunos dicen que Dios usó dos clases de polvo para la creación de Adán: una reunida en el Monte Moriah, el ombligo del mundo, donde se erige el Santuario; la otra mezcla recogida en las cuatro esquinas del mundo y humedecida con agua sacada de



<sup>3</sup> *Ibidem.*



cada río y mar existentes. Que para asegurar la salud de Adán, Dios usó polvo masculino y suelo femenino. Que el nombre de Adán revela los elementos formativos de su creación: sus tres letras hebreas son sus iniciales –*epher*, polvo, *dam*, sangre y *marah*, hiel-y, a menos que las tres estén presentes en igual medida, el hombre enferma y muere.

Dios se negó a recoger Él mismo el polvo para formar a Adán y, en su lugar mandó a los ángeles, a Miguel al Monte Moriah, a Gabriel a las cuatro esquinas del mundo. Sin embargo, cuando la Tierra se opuso al ángel al saber que sería maldita a causa de Adán, Dios extendió sobre ella su propia mano.

Algunos insisten en que el polvo para el tronco de Adán fue traído de Babilonia; para su cabeza, de Israel; para sus glúteos, del bosque Agma en Babilonia y para sus miembros de otros lugares. Los diferentes colores del hombre son una reminiscencia de las distintas clases de polvo: la roja formó la carne y la sangre de Adán; la negra, sus entrañas; la blanca, sus huesos y nervios y la verde olivo, su piel.

Al usar polvo de cada rincón del mundo, Dios aseguró que en cualquier terreno que los descendientes de Adán mueran, la Tierra siempre los recibirá. O sea que, si un oriental viaja al Occidente, o un occidental al Oriente y le llega la hora de su muerte, el suelo de esa región no pudiera exclamar: “Éste no es mi polvo, no lo voy a recibir; regresa, hombre, a tu lugar de origen.” Pero, puesto que el cuerpo de Adán fue formado de elementos terrestres, su alma lo fue de elementos celestes; si bien, algunos creen que esto también proviene de la tierra.

#### ***Adán, hijo: Tierra, Madre***

La Tierra, sostén de la obra de Dios, recibe también al hombre. La relación entre ellos es la de madre e hijo. La Tierra es mujer, que requiere de la acción de los elementos activos, fuego y aire, para quedar preñada de vida: del fuego, como energía vital; del aire, como elemento que relaciona a todos los seres. Y de oscuridad, para denotar la manera misteriosa y callada con que se gesta la vida.

Sin embargo, la tierra es la materia primordial de la que se sirve Dios para hacer al hombre, aunque no la roca dura, sino el polvo fino. Y, además, agua: para lograr flexibilidad y poder amasar sus formas, pues el cuerpo del hombre no es rígido, sino elástico. La filiación, la solidaridad existentes entre la Tierra y el hombre, entre la madre y el hijo, entre la materia y el producto, se manifiestan en la identidad de los nombres: *Adán* y *Adama*. Nadie guarda memoria de quién le dio nombre a quién. (La religión hebrea sostiene el principio de un Dios creador único y masculino; no obstante, no sólo en el relato bíblico de la creación del hombre, sino en la tradición de los otros mitos no canónicos, se filtra la creencia de las otras religiones del Medio Oriente en la función procreadora de una deidad femenina, ya que su materia se convierte, como aquí la Madre Tierra y en el mito mesopotámico de Tiamat, la Madre de todos los vivientes, en elemento primordial de la creación.)

La universalidad del ser humano, así como su procedencia sagrada, su androginia y hasta su composición corporal, quedan atestiguadas en las demás narraciones míticas, en las cuales parece que se busca un equilibrio a la complicada factura del hombre. Universal porque su cuerpo está formado por tierra proveniente de los cuatro puntos del mundo –del mundo conocido entonces, claro está; de filiación y vocación sagradas, ya que también cuenta en su cuerpo con polvo extraído de la sede del santuario de Dios. Asimismo, los principios femenino y masculino no sólo integran el cuerpo de Adán, sino que le procuran salud. Por todo esto, por su complejidad, el hombre es la Corona de la Creación, pues en la hechura de los demás seres vivos, se combinaron en el útero terrestre únicamente elementos materiales.

Con todo, la solidaridad entre el hombre y la Tierra, se ve quebrantada a causa de la caída de Adán. La Tierra se niega al ángel enviado por Dios a brindarse como materia para formar parte del cuerpo humano, ya que no quiere ser maldita junto con el hombre. Sin embargo, el extrañamiento es remediado por Dios en definitiva, pues no sólo la somete, sino que, al usar tierra de todos los rincones, se asegura de que ella recibirá el cuerpo de los hombres a la hora de la muerte: polvo que se reconoce polvo. ◇